

Lectura crítica de “Duelo y melancolía” de Freud: Allouch y Agamben.

Nogueira, Vanesa Daniela.

Cita:

Nogueira, Vanesa Daniela (Noviembre, 2019). *Lectura crítica de “Duelo y melancolía” de Freud: Allouch y Agamben*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vanesa.d.nogueira/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prsc/4KQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

LECTURA CRÍTICA DE “DUELO Y MELANCOLÍA” DE FREUD: ALLOUCH Y AGAMBEN

Nogueira, Vanesa Daniela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en la investigación de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, acerca de la melancolía en la obra de Sigmund Freud, desde una lectura lacaniana. Continuando nuestro estudio de la melancolía (Nogueira V 2015, 2016, 2017), en esta oportunidad nos proponemos trabajar a través de dos autores: J. Allouch y G Agamben, sus respectivas lecturas críticas del texto “Duelo y Melancolía (1917) de Freud. Para ello seguiremos en principio a Allouch en su recorrido por diferentes conceptos: principio de realidad, objeto sustitutivo, representación, alucinación y trabajo del duelo. Concluiremos junto con el autor que los mismos se ven esclarecidos a partir de la introducción de RSI de Lacan. Respecto al recorrido de Agamben, este inclina su estudio hacia la melancolía, sosteniendo que la pérdida sería la manera como el melancólico ilustra aquello de lo que no puede apropiarse.

Palabras clave

Melancolía - Duelo - Allouch - Agamben

ABSTRACT

CRITICAL READINGS OF “MOURNING AND MELANCHOLIA”, FROM S.FREUD: ALLOUCH AND AGAMBEN

The present work is framed within the investigation of the Psychoanalysis Master's Degree from University of Buenos Aires, Faculty of Psychology, about melancholia in Sigmund Freud's work, from a Lacanian perspective. Following our research on melancholia (Nogueira V, 2015, 2016, 2017), in this opportunity we propose to work through the perspective of the following authors: J. Allouch and G Agamben, their respective critical readings of the text “Mourning and Melancholia” (1917) from S. Freud. In order to do this, we will follow Allouch in his journey through different concepts: principle of reality, substitute object, representation, hallucination and the process of sorrow. We will conclude, together with the author, that the concepts are enlightened from the introduction of Lacan's RSI. In regards to Agamben's journey, its research leans towards melancholia, stating that loss would be the way in which the melancholic illustrates that of which he cannot make his own.

Key words

Melancholia - Mourning - Allouch - Agamben

Introducción

El presente trabajo se enmarca en la investigación de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, acerca de la melancolía en la obra de Sigmund Freud, desde una lectura lacaniana. Continuando nuestro estudio de la melancolía (Nogueira V 2015, 2016, 2017), en esta oportunidad nos proponemos trabajar dos lecturas críticas del texto “Duelo y Melancolía (1917) de Freud, una de ellas la que propone Jean Allouch en su libro “Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca” (1997) y otra la que Giorgio Agamben trabaja en su libro “Estancias” (1995).

De la mano de Allouch

Para el autor y psicoanalista francés Jean Allouch (1997), los textos metapsicológicos de Freud son imprecisos, con enunciados vacilantes, pero a la vez con “carácter de enunciado fundamental”; y saltan de una conclusión confusa a otra. Por lo tanto, el hecho puntual que Lacan no haya retomado el tema de la melancolía con asiduidad (interrogante que nos asalta recurrentemente en nuestra investigación) como si sucede con otros temas freudianos; estaría directamente relacionado con cierta prudencia de aquel respecto a lo descripto. El escrito “Duelo y Melancolía” (1917) se enmarca justamente dentro de los escritos metapsicológicos, y encontraríamos así una respuesta a la incógnita anterior.

Para comenzar, la crítica principal de Allouch está centrada en el tratamiento que Freud realiza respecto del duelo, lo cual no deja de tener consecuencias a lo que podemos hacer extensivo a la melancolía estudiada allí mismo.

En referencia al duelo, el autor, pone en entredicho que el objeto “perdido” sea sustituible tal como Freud lo propone en el trabajo de 1917 y también en “La transitoriedad” (1916): “Si pierdo a un padre, a una madre, a una mujer, a un hombre, a un hijo, a un amigo, ¿voy a poder reemplazar ese objeto? ¿No se relaciona precisamente mi duelo con él en cuanto irremplazable?” (Allouch, 2014, 49). Su postura queda claramente establecida.

Ahora bien, para Freud la finalidad del trabajo del duelo consistiría -entonces- en reconocer que el objeto perdido (en la realidad) ya no existe más.

A la descripción freudiana que allí leemos, Allouch la nombra como el “esquema narrativo”, o “el guión” que en el escrito se despliega: cuando un objeto investido de libido desaparece de la realidad, muere, el objeto adquiere entonces el estatuto de objeto

perdido -en la realidad-; por lo tanto, al yo le corresponde el trabajo de desatar la libido ligada al mismo. Terminado el proceso, la solución se presenta colocando la libido -ahora desatada- a un nuevo objeto **sustitutivo**, y por consiguiente ¡reemplazable! Con lo cual, la pregunta vuelve a plantearse con insistencia en la lectura propuesta ¿es sustituible el objeto del duelo?

En este estado de cosas, para el autor francés, tal concepción, que a la vez parece contradecirse tan abiertamente con otros textos freudianos, responde a que Freud cae preso del ideal médico de curación: *RESTITUTIO AD INTEGRUM*. [1]

“¿Se diría que en adelante todo sucede para el ex-enlutado como si el objeto ya no estuviera perdido? ¡En cierto sentido, sí! Respuesta que está contenida en la concepción de una *restitutio ad integrum*.” (Allouch, 2014, 68).

En consecuencia, al interrogante sobre qué tipo de objeto haría posible tal empresa, responde irónicamente con el mismo objeto que Freud utiliza allí de ejemplo: el novio, y esgrime que aquello no es más que un forzamiento.

Más aún, la postulación del encuentro con un objeto (nuevo) que heredaría las investiduras del objeto anterior (desaparecido), remplazando sin más el perdido, se pone en franca contradicción con el mismo Freud.

Por el contrario, podemos ubicar como Lacan siempre enfatizó en su enseñanza la idea contraria a la de un objeto hallado, sino más bien, la de un objeto esencialmente en falta. Nos basta como ejemplo la manera como inaugura el Seminario de 1956/57 “La relación de objeto” donde subraya el objeto perdido de la experiencia de satisfacción, y no el encuentro o la relación de objeto, tal como pretendían los autores postfreudianos en aquellos años.

En consecuencia, de la mano de aquella idea, y en relación al “trabajo del duelo” que plantea el texto, Allouch se propone deslindar a qué nombra Freud allí “examen de realidad”, o “acataamiento de la realidad”.

Para tal fin, se conduce hacia aquellas experiencias que podríamos calificar de inefables, donde a la manera de una alucinación- pero más bien en articulación de lo imaginario (imagen del otro), y el rasgo simbólico que lo caracteriza- se hace presente al recientemente enlutado, un signo del desaparecido. A saber, experiencias donde se “cree” ver a quien se perdió.

Por lo tanto, el autor plantea que si el examen de realidad funcionara a la manera de señalar la inexistencia del objeto, tal como lo propone el principio freudiano; tales vivencias o “vivanCIAS” [2] neologismo que Allouch utiliza, no ocurrirían.

“De modo que nos vemos llevados a pensar que precisamente no habría prueba de la realidad para quien está de duelo”. (Allouch, 2014, 71) ¿Y entonces? ¿Por qué la utilización sobre el principio de realidad en el texto?

Por el contrario, el duelo postularía más que la pregunta por la realidad, la pregunta acerca de la **verdad**; ya que para quién está de duelo, la realidad parecería no ser prueba de nada.

“Vale decir: el duelo se puede clasificar como una de las expe-

riencias posibles de la pérdida de la realidad. O dicho de otro modo: en la experiencia del duelo, la realidad ya no le sirve de pantalla a algo real”. (Allouch, 2014, 74)

De manera que, el problema de la realidad, desde la perspectiva del escrito, estriba en que para Freud el principio parece presentarse de manera unívoca y objetiva (para todos).

En cambio con Lacan, y en contrapartida a lo anterior, partimos de la idea que el campo de la realidad es una construcción singular luego del funcionamiento lógico de una serie de operaciones. Idea con la que construye el esquema R, en tanto articulación de lo imaginario, lo simbólico; y lo real que se obtura. (Lacan, 1957-58)

En este estado de cosas, acordamos junto con Allouch, en una realidad fantasmática, donde no es tan sencillo ubicar la existencia o no-existencia del objeto.

Así planteado, el problema consistiría en que la prueba de realidad conlleva una inmediatez que no permite plantear la pregunta acerca de la verdad singular de cada quién, reduciéndolo solo al plano fáctico de la no-existencia.

En esa línea de pensamiento, Freud recurre en su trabajo a Meynert (con quién había realizado su única residencia en psiquiatría) y a su entidad clínica: la Psicosis Alucinatoria de Deseo (PAD), con el objetivo- siempre según Allouch- de ser leída como una contraprueba para verificar la inexistencia del objeto que él postula con su principio.

Aquella maniobra permite leer en sí misma como concebía Freud la inexistencia del objeto en la realidad: si no se encontraba en la realidad donde se hubiera esperado encontrarlo, se tratará entonces de la existencia **psíquica** del objeto, tal como sucede en su descripción de la melancolía. De allí que el movimiento de tomar a la Psicosis Alucinatoria de Deseo le sirva como pieza probatoria de su idea.

El desarrollo de la realidad, y el estatuto del objeto y su inexistencia llevan a tener que preguntarse- una vez que se ha tomado la vía de la PAD- acerca de la concepción freudiana de la **alucinación**; y a retomar la experiencia de satisfacción desde “El proyecto...” (Freud, 1895) y el Cap. VII de “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900).

“Pero es precisamente allí [en la alucinación] donde nos enfrentaremos más directamente, más inmediatamente, con la existencia del objeto perdido” (Allouch, 2014, 91)

La crítica se centra aquí en que Freud toma el concepto de alucinación como percepción sin objeto (y a la percepción como alucinación con objeto) cuando ya Séglas -a partir del estudio de las afasias- había distinguido las alucinaciones verbales de las alucinaciones psicosenoriales, permitiendo aquello deconstruir los postulados meynertianos (incluidos los que de él toma el texto estudiado).

“En nuestra opinión, para la teorización de la realización del deseo mediante el sueño en la Traumdeutung y luego para “Complemento...” y “Duelo y melancolía”, fue una gran pérdida, una verdadera catástrofe que Freud se aferrara a una neurología que

se estaba volviendo obsoleta, que no leyera ya desde 1892 las trescientas páginas de Seglas enunciadas sin embargo con un título que hubiese podido atraerlo: Trastornos del lenguaje en el alienado. Todo el esquema del capítulo VII de la Traumdeutung con su extremidad perceptiva, toda la teoría de la realización “alucinatoria” eran cuestionados de manera anticipada por el descubrimiento fundamental de Seglas. Pero no, no hay una sola cita de Seglas en la obra de Freud” (Allouch, 2014, 93)

El problema central, radica para el autor, en que Freud no ubica dos tipos de alucinaciones con mecanismos distintivos; y que en “El Proyecto...” en el aparato psíquico que se construye vía la experiencia de satisfacción, no se diferencia la satisfacción alucinatoria de la real.

Retomando el camino por el recorrido realizado, se llega finalmente a la conclusión que el examen de la realidad, tal como Freud lo propone en el texto, parte de una óptica clásica de la psiquiatría que ya había caducado, o estaba en camino de hacerlo. La identidad de percepción que allí se describe, que es hacia donde se dirige el proceso primario, encubre esta ambigüedad e indiferenciación entre la cosa y la imagen; punto de mimesis donde la cosa sería ya una imagen y la imagen seguiría siendo la cosa.

La ambigüedad que se lee en Freud entre ambas, el punto de mimesis -que antes mencionábamos- donde imagen y cosa parecen equivalentes, es atribuido a la influencia de Schopenhauer: la imagen siempre trae consigo ya la presencia de la cosa.

Es Lacan, quién rompiendo con el concepto de “representación”, rompe la antedicha antinomia. ¿Cuál es la importancia de tal rompimiento? La importancia radica en que, debido a la concepción anterior, surge el problema respecto de la pérdida de la cosa dado que en la representación “La cosa, que sigue estando siempre allí, también está ya siempre perdida, y por lo tanto nunca se pierde, se ha vuelto así imperdible (...)” (Allouch, 2014, 105). Idea que trae sus obvias consecuencias a la lectura de “Duelo y Melancolía” y no solamente en lo que respecta al tratamiento que allí se le da al duelo, sino asimismo a la melancolía.

En la noción de representación la imagen parece prevalecer sobre el texto, aunque en algunos pasajes de “La interpretación de los Sueños” (Freud, 1900) la representación semeja tomar la función de una escritura aunque Freud- según la opinión de Allouch- no lo identifique así.

Aquel problema se diluye –nuevamente- con Lacan y su ternario RSI, ya que en Freud queda indiferenciado imaginario y simbólico. En palabras del autor: “(...) recién con Lacan la vía para la realización del deseo en el sueño se manifiesta como una realización efectiva, en el sentido de que el sujeto no estaría tomando la representación-impresión por una nueva presencia del objeto. En oposición a Freud, en Lacan el objeto que produce la realización del deseo no es aquel cuya presencia indicaría la impresión, sino aquel cuya ausencia permite delimitar justamente, al perder su valor representativo, su estatuto de impresión, habiéndose convertido ya únicamente en escritura, y habiendo abandonado,

perdido (y no adquirido o re adquirido) su valor figurativo por esa misma conversión” (Allouch, 2014, 110-111).

Lo interesante a destacar a partir del movimiento de Lacan, es que cuando la realidad pasa a ser pensada consecuentemente a partir de la articulación de lo real, lo simbólico y lo imaginario; y por lo tanto, en realidad que se construye para cada sujeto, el examen de realidad tal como el texto lo estatúa, queda socavado, refutado.

La propuesta entonces de “apartarse de la realidad “y “respetar la realidad”, al quedar solo sostenida en el objeto-imagen, como se trabajó párrafos atrás, limita la realidad de manera que tal oposición es imposible.

Como resultado, a causa de que la versión de Freud presenta una articulación indiscutible entre sus diferentes términos, el autor establece, que al ser refutado uno de esos términos quedan indefectiblemente afectados lógicamente los otros, siendo refutado el conjunto.

Otra crítica que Allouch puntúa en el libro es hacia lo que Freud llama **trabajo del duelo**, noción que Freud da por sentada, y el autor cuestiona al punto de preguntarse si la idea de **abreacción de un trauma** no hubiera sido la manera adecuada de tratarlo; como ya lo había hecho en sus primeros escritos.

“¿Por qué Freud, a diferencia de Ferenczi en 1912, no pensó el duelo como un trauma? Aun sin entender debajo del término el “traumatisme” de Lacan [de trou: “agujero” y traumatisme: “trauma”], que resuena tan justamente tratándose de la muerte de un ser querido, las consecuencias de dicha determinación no hubieran sido desdeñables” (Allouch, 2014, 124)

Conjuntamente a aquello, propone que así, se hubiera podido estudiar el duelo más en relación a la libido de objeto, y no tanto en relación a la libido narcisista; ya que esta última conlleva que el trasfondo sea la identificación con el objeto perdido tal como lo presenta en la melancolía.

Ahora bien, del recorrido por las nociones estudiadas, sumado a la puesta en cuestión del principio de realidad y del trabajo de duelo; hace que Allouch se redirija hacia la sustitución del objeto. Cuando Freud habla de la **inexistencia del objeto**, esto no queda igualado a la inexistencia del muerto (sí en la realidad como oportunamente fue marcado); sino más bien se le otorga una **existencia psíquica**, un más allá en el plano psíquico.

Más aún, cuando esta existencia se finiquitara en lo psíquico -por el trabajo del duelo-, aparecería en la escena de la realidad el objeto sustituto, quedando homologado al perdido, ya que traería el mismo disfrute que el desaparecido o incluso más; como llega a afirmar en “La transitoriedad”: “Si no hubiera algunas reservas de Freud, podríamos catalogar esa tesis como “delirio de reemplazo” (Allouch, 2014, 128).

Por todo lo anterior, Allouch no duda junto a Philip Aries, en calificar el escrito “Duelo y Melancolía” de “romanticismo”, en el pleno sentido del término.

Nosotros sabemos con Lacan que cualquier objeto que haya ocupado el lugar de causa de deseo, que haya ido al lugar de

falta del Otro, se torna *insustituible*.

“El carácter decisivo del objeto sustitutivo para el duelo freudiano obedece, en nuestra opinión, a lo que se resuelve en la presente discusión: sólo la reinvestidura de tal objeto (que en efecto es un solo objeto dado que libidinalmente es el mismo) prueba para Freud que el duelo se ha efectuado. Hasta tanto esto ocurra, el objeto existe en lo psíquico; cuando ocurre, el objeto re-existe en la realidad (en esa realidad que como vimos no se diferenciaba bien de lo psíquico)” (Allouch, 2014,143)

Allouch va a buscar en Freud de manera provocativa, si pudo desligarse de semejante afirmación del objeto sustituible, pero encuentra que solo lo hizo de manera semiconfidencial en una carta a Binswanger (Allouch, 2014,159), respecto de la muerte de su hija Sophie, donde reconoce -a título personal- que tal sustitución no es posible.

“Duelo y Melancolía” desde Agamben [3]

En “Duelo y Melancolía” (1915) Freud establece que al inicio del acontecer melancólico, y a diferencia del duelo, no es ubicable que se perdió y cuando; más aún a veces es posible saber que se perdió pero no lo que se perdió en él (objeto).

Agamben sostiene en “Estancias” (1995): “Freud no oculta, en efecto su azoro frente a la irrefutable verificación de que, mientras el luto sigue a una pérdida realmente acaecida, en la melancolía no solo no está claro de hecho que es lo que se ha perdido, sino que ni siquiera es seguro que se pueda hablar de veras de una pérdida” (Agamben, 2006,52)

Nos preguntamos junto al autor, entonces, si en la melancolía es posible hablar de pérdida. Agamben se responde que más que una pérdida se trataría de la figuración de la misma. ¿A qué se refiriere con ello?

Transitemos por su lógica. Agamben sostiene que “(...) habría que decir que la melancolía ofrece la paradoja de una intención luctuosa que *precede y anticipa* la pérdida del objeto” (Agamben, 2006,53) [4]

Si la intención de duelo, según el autor, es anterior a la pérdida misma del objeto, podríamos argumentar entonces, que lo que posee el melancólico- si tal fuera el caso- siempre quedaría ubicado en la *perspectiva de la pérdida*; y que lo que tiene lo tendría en la pérdida, radicando allí la *paradoja*.

Según su visión, el psicoanálisis llega a conclusiones respecto de la acidia y la desesperación similares a las de los padres de la iglesia “(...) así se diría que el retraerse de la libido melancólica no tiene otra *meta* que la de hacer *posible una apropiación* en una situación en la que *ninguna posesión es posible* en realidad” (Agamben, 2006,53)

Podríamos leer allí, que la meta del melancólico, no es más que la meta de la pérdida, y el intento de apropiarse de esa pérdida misma.

“En esta perspectiva, la melancolía no sería tanto reacción regresiva ante la pérdida del objeto de amor, sino la capacidad fantasmática de *hacer aparecer como perdido un objeto ina-*

propiable” (Agamben, 2006,53)

En esta línea lógica, el melancólico ubicaría como perdido algo que en realidad no solo no se ha perdido, sino que no podría poseerse aunque se tenga como tal: se tendría en la desposesión o no se tendría en la posesión. Es decir, ilustra como perdido lo que no podría perderse -porque nunca se poseyó-, y lo que no podría poseerse se apropia en la dimensión de la pérdida.

En consecuencia, si la libido se comporta como si hubiese una verdadera pérdida, cuando nada se ha perdido, esto es “(...) porque se *escenifica* así una *simulación* en cuyo ámbito lo que no podía perderse porque nunca se había poseído aparece como perdido, y lo que no podía poseerse porque tal vez no había sido nunca real puede apropiarse en cuanto objeto perdido” (Agamben, 2006,53)

Por otra parte, “Recubriendo su objeto con los ornamentos fúnebres del luto[duelo], la melancolía les confiere la fantasmagórica realidad de lo perdido; pero en cuanto que ella es el luto [duelo] por un objeto inapropiable, su estrategia abre un espacio a la existencia de lo irreal y delimita una escena en la que el yo puede entrar en relación con ello e intentar una apropiación con la que ninguna posesión podría parangonarse y en la que ninguna pérdida podría poner trampas” (Agamben, 2006,53-54)

De manera que Agamben lee que la característica que tiene el objeto en la melancolía, es que se presenta para el sujeto como un objeto que se ubica en el campo de lo inaccesible, de lo inapropiable, pero que tiene que representarse- ilustrarse- de alguna manera, en la escenificación del fantasma. Figura en una ficción “irreal”, como perdido, lo que no puede poseerse. El objeto no será por esta razón ni perdido, ni apropiado, sino paradójicamente una cosa y la otra a la vez.

Por lo tanto, lo que caracteriza al movimiento melancólico no es solo que no se sabe que es lo que se perdió, sino que todo lo que se posee se ubicaría en pérdida tal como puntuábamos antes, ya que la intención de duelo sería anterior y anticiparía a la pérdida misma.

La pérdida en conclusión, no sería más que la manera como el melancólico subjetiva aquello de lo que no puede apropiarse.

Conclusiones

En su lectura del texto metapsicológico “Duelo y melancolía” de Freud, J. Allouch inclina su interés y elaboración hacia el tema del duelo.

Realiza un recorrido crítico por los diferentes conceptos y nociones que el texto presenta a saber: principio de realidad, objeto sustitutivo, representación, alucinación y trabajo del duelo. En su camino, explora y refuta cada uno de ellos en relación al duelo, llegando a afirmar que “(...) si refutamos la pertinencia de uno de sus rasgos [los del texto] (...) no puede dejar de afectar también a los demás. (...) es el conjunto de la versión lo que se ve necesariamente refutado” (Allouch, 2014, 120)

En nuestra opinión, si bien el autor elabora una crítica acertada y sostenida teóricamente, creemos que en algunos puntos se

vuelve muy exigente con el texto freudiano pidiéndole más de lo que el momento teórico podía ofrecer.

Acordamos plenamente con el autor con la manera en que se destaca que la enseñanza de Lacan y sus tres registros RSI permiten enfrentar el texto y la temática, desde una nueva óptica que resuelve inconvenientes y nos impulsa a una relectura del escrito.

Por otro lado, el recorte de G Agamben que inclina su estudio hacia la melancolía, presenta lúcidamente como el acontecer melancólico ilustra como perdido un objeto de por si inapropiable. Mayo/Junio 2019.

NOTAS

[1] Restitución a lo integro/ restitución completa.

[2] “Vivancia”, vivance, neologismo que aúna présence vivante, para expresar esa felicidad.

[3] En este apartado sigo de cerca los lineamientos aportados por el Lic. Simón D. Kuffer en su curso para graduados UBA (2009): “El Análisis de la transferencia”

[4] Los subrayados son nuestros.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (1995). Los fantasmas del Eros en Estancias La palabra y el fantasma en la cultura occidental. Pre-textos. España, 2006.
- Allouch, J. (1997). Literatura Gris I en Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca. El cuenco de Plata. Buenos Aires, 2014.
- Freud, S. (1915). Duelo y Melancolía, en obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990, tomo XIV.
- Freud, S. (1916). La transitoriedad, en obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1990, tomo XIV.
- Kuffer, S. (2009.) Inédito. Apuntes de clase de El Análisis de la transferencia (Kuffer-Leiro), Curso para graduados. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, 28/05/2009.
- Lacan, J. (1956-1957). El Seminario. Libro 4: La Angustia. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1958). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Escritos, 2, Siglo XXI, Argentina, 2002.
- Lacan, J. (1962-1963). El Seminario. Libro 10: La Angustia. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Nogueira, V. (2015). La melancolía como efecto de la Forclusión, en Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015. Tomo 3, pág 495.
- Nogueira, V. (2016). Acerca de la melancolía en Freud en Memorias VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR Subjetividad contemporánea: elección, inclusión, segregación” Buenos Aires. Ediciones de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Psicoanálisis Tomo 3, 2016.
- Nogueira, V. (2017). Puntualizaciones acerca del cuerpo freudiano de la psicosis: una hipótesis sobre la melancolía en IX Congreso Internacional de investigación y práctica profesional de Psicología. XXIV Jornadas de investigación. XIII Encuentro de investigadores en psicología Mercosur. “Psicología, Cultura y Nuevas perspectivas” Ediciones de la Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Psicoanálisis Tomo 3, 2017.
- Rabinovich, D. (1988). El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Manantial. Buenos Aires, 2003.